

TESTIMONIOS - *Hermana Katy M.O'Ridrdan, misionera de San Columbano*

A sus 70 años la hermana Katy derrocha alegría y vitalidad. Está próxima a cumplir 50 años de religiosa que en su mayoría ha vivido en Chile desde 1974, sirviendo en las zonas oeste y sur de Santiago, en la Araucanía y, ahora, nuevamente volvió a la capital para servir en la comuna de Puente Alto.

Pudimos conversar con ella en la sede de Conferre en Santiago. Nos contó que el día anterior, por la tarde, arribó a Santiago proveniente de Constitución. En esa localidad acompañó al segundo grupo de misión intercongregacional de este año.



Cuando conversamos con ella, la hermana Katy ya se estaba preparando para volver a Constitución con el objetivo de acompañar al tercer equipo de misión intercongregacional, servicio que ha prestado ininterrumpidamente apoyando a Conferre en esta dimensión de la vida religiosa.

Hermana Katy, ¿desde cuándo se involucró en la misión intercongregacional de Conferre?

Desde el principio con las hermanas Jasmín y Cristina.

¿Y cómo es que surge y toma fuerza en Conferre esta inquietud por la misión intercongregacional?

Surgió, porque Conferre convocó a reunión de superiores y superioras después del terremoto de 2010 para ver qué respuesta podía dar la vida consagrada a la emergencia, al drama de lo acontecido. En esa reunión hubo un grupo de discusión, se dieron muchas ideas y se compartieron experiencias de lo que había pasado. Nació la idea de ir acompañar. Y estas tres hermanas fuimos voluntarias para ver cómo nos organizábamos. La primera acción fue ir a acompañar en Semana Santa algunos de los sectores más damnificados en abril de 2010. El lema fue “consuelen a mi pueblo” tomado del profeta Isaías; ir con las manos vacías para poder abrazar a la gente.

Y en esta primera misión intercongregacional, ¿cuántos religiosos y religiosas

participaron?

En ese momento fuimos más de 60. Algunos laicos, la mesa ejecutiva de ese momento, religiosos y religiosas de distintas congregaciones.

Ese año hubo una respuesta potente...

Sí, porque era una necesidad que estaba muy a la vista y había que responder.

¿Cómo fue evolucionando esta iniciativa?

Después hemos tratado de mantenerla. Mi experiencia en este año, por ejemplo, es que mantuvimos seguimiento todos los meses (11 en total) con un pequeño equipo. Algunas veces no puede ir uno, pero va otro. Mes a mes estuvimos yendo a Altué, Curicó, diócesis de Talca. Y después, como se dice, se “fue desgranando el choclo”. Y el número ha bajado mucho y ha costado mucho conservarlo.

¿Por qué?

Es que muchas congregaciones tienen una misión propia de verano y no “pescan” la idea de lo intercongregacional.

En todos estos años, ¿cuántas congregaciones han participado de esta experiencia?

Muchas, unas 25 ó 30. Eso la primera vez. Después, como digo, son muy pocas.



LUCES Y SOMBRAS

Hermana Caty, en una mirada retrospectiva de la misión intercongregacional, ¿cómo la evalúa? ¿Cuáles son sus luces y sombras?

La luz de esto para mí es que es una gracia de Dios. Fue como la oportunidad de vivir la dimensión profética de la vida religiosa. Y también de dar un testimonio de que la diversidad de carismas es una riqueza. No se pierden, se van compartiendo. Y también se da un ejemplo de vida de trabajar en conjunto. Y eso para mí ha sido fuerte porque va de todo: la edad, la cultura, los países; con hábito y sin hábito, con blue jeans, de todo, y también mixto. Este año, por ejemplo, el grupo es mixto. Van hermanos de la Inmaculada Concepción y cuatro Agustinos. Esto es súper bueno. Echábamos mucho de menos la dimensión masculina.

¿Y cuáles serían las sombras?

La dificultad de convencer sobre el valor de lo intercongregacional. Eso me da pena, porque es una riqueza que no sabe abrazar ni vivir. También, la mezcla de edades y culturas se pierde.

Otra dificultad es que siempre hay problemas de tiempo, porque todos estamos con otros compromisos.

También, siento que falta más compromiso de la directiva de Conferre, porque por ejemplo en la asamblea de abril de 2012 no se hizo ninguna promoción, y en la de noviembre, tampoco.

RECONSTRUCCIÓN

Hermana Caty, ¿cómo ha visto la reconstrucción?

Tengo sentimientos encontrados en cuanto a Constitución.

¿Por qué?

Porque ha sido súper lenta. Por ejemplo, empezamos en la aldea Puertas Verdes, donde había ciento y tantas mediaguas, ahora quedan 15. Ahora están a 8 kilómetros más arriba donde los trasladaron. Muchos han recibido su departamento propio, pero últimamente han sacado mucha gente a la fuerza y tiene que aceptar el arriendo. La gente no quería ir, porque piensan que en un año va a cambiar el presidente y las cosas van a quedar en el olvido y se van a quedar sin el arriendo que paga el gobierno. Podrían perder todo si los desalojan. Y, también, hay corrupción, gente que no debería haber recibido departamento.

MISIÓN INTERCONGREGACIONAL 2013

Hermana Caty, ¿cómo ha sido la misión intercongregacional de este año 2013 en Constitución?

Casi todos los integrantes de los tres grupos de este año lo hacen por primera vez. De uno de estos equipos prácticamente ninguno va a poder volver para hacer seguimiento. La idea es mínimo volver dos o tres veces en el año. En Semana Santa, sobre todo. Dios quiera que algunos puedan hacer seguimiento; hay unas hermanas que vinieron de Coquimbo, unos hermanos Agustinos y hermanas de Santiago. Espero que ellos puedan hacer seguimiento.

¿Cómo los recibe la gente cuando se enteran que son religiosos y religiosas de distintas congregaciones?

Súper bien. Es impactante.

¿Por qué?

Ellos no hace diferencia y no se hace ningún problema si alguien anda con hábito o blue jeans; son súper cariñosos.

<http://www.conferre.cl>

Publicado: 25/01/2013